LA GRAN COMEDIA.

NO PUEDE SER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

D. Felix de Toledo. *D. Pedro Pacheco.* *D. Diego de Roxas.* *Tarugo.* (Criados.)
Doña Ana Pacheco. *Doña Inès Pacheco.* *Manuela criada.* *Alberto.* (Musico.)

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tar. ESso, señor, es virtud,
que en ti no acabo de creer.
Fel. Esto es para entretener,
sin ocio la juventud.
Doña Ana Pacheco es,
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que vès.
Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida;
y el empleo de su vida
le dà al estudio. *Tar.* Es Poeta?
Fel. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid oy se vèn
mugeres, que hazen tambien
versos, que embidia qualquiera:
te aseguro de Doña Ana,
que sin ser sola pudiera
ser en esto la primera;
y los aplausos que gana,
à que tenga la han movido
vna Academia en su casa,
donde yo acudo, y se passa
vn rato muy divertido,
porque de mis mocedades
este cuidado me priva,
aqui el discurso se aviva,
y escuso otras libiandades.
Tar. Señor, cosa es muy posible;
ser bella, rica, y discreta;
pero ser rica, y Poeta,
viveDios, que es imposible.
Fel. Por què? *Tar.* Esso dudas?
Fel. Si dudo.
Tar. Pues ay hombre à quien dè el Cielo
con gracia aqueste desvelo,
que no estè siempre desnudo?
y esto es forzoso señor;
porque la Poesia es cosa,
que aunque es virtud, y gustosa,
nunca ha tenipo valor.
Es flor desta humanidad;
y como vna flor en fin,
sirve de adorno al jardin,
mas no de necesidad,
adornan las flores bellas;
y al que en vn jardin las mira,
como hermosas las admira;
pero no cena con ellas.
Y el que vn jardin entra à vèr,
mas presto se irà à buscar
esparragos que cenar,

que las flores para oler.
Demàs desto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no da sus perfecciones
al que le quiso dàr vna.
El bien con el mal mezclò,
nadie à otro embidiarà,
si sabe el hueso que dà,
con la carne que le diò.
Al entendido, dà ocio,
y pobreza, al que dà precio
de hazienda, siempre es vn necio,
mas no para su negocio.
La hermosa es boba, y pesada,
la fea, discreta, y graciosa,
y tal vez es melindrosa,
la aguileña, desgraciada.
Y si vna llega à tener
hermosura, y descrecion,
le dà vna mala eleccion,
con que se lo hecha à perder.
Y esto tan claro se nota,
que desto saliò el refran,
de que al ruin puerco, le dàn
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advierto
el galan discreto, y ayroso,
dexado por vn roñoso,
necio, zambo, zurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo ay su peso,
porque en la mejor fortuna,
veràs lo que en la azeytuna,
que en la mayor ay mas hueso.
Poesia, y riqueza ingrata,
siempre trocaron los frenos:
y no hallaras versos buenos
hechos con buxias de plata:
Con candil si, que es civil
la Musa para la vena;
solo la Poesia es buena
hecha à moco de candil.

Ped. Que locura! *Tar.* A los passados
mira, y veràs el efecto;
por el candil de Epitecto
no dieron tres mil ducados;

Fel. Esse es Philosofo. *Tar.* Cessa;
pues toda la Poesia,
què es sino Philosofia?
assi fuera Ginovesa.

Fel. Tu juizio en fin pertinaz,
entre riqueza, y Poesia,
no quiere dàr compañia?

Tar. Como cuñados en paz.

Fel. Esso niega la esperiencia?
pues prueba, que en Grecia Homero
fue muy rico, y el primero,
despues con mas experiencia.
Virgilio en Roma dexò
tanta suma de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del tesoro que èl le diò.
El Petrarca en Francia fue
riquissimo, y laureado
del Pontifice Sagrado
en Roma; y acà se vè,
que el Rey D. Juan el Segundo
hizo rico à Juan de Mena,
y estimò en su aguda vena
aquel discurso profundo.
El Cavallero Marino
fue rico, y el de la Casa
D. Xardo en Francia sin tassa,
el Sanazaro, el Guarino.
A no aver sido atrevido,
fuera riquissimo el Tasso:
y en Toledo Garcilaso
fue rico, ilustre, y lucido
En vn assalto murió,
como valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengò:
Y què ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha enriquecido?
Què pluma empleo no ha sido
de su liberalidad?
el Rector de Villa Hermosa,

Gon-

Gongora, Mesa, y Enciso,
Mendeza, y otros que quiso
por su eleccion generosa?
Y si toda essa verdad
tu mala aprehension no allana,
no fue el de Villa Mediana
rico, y señor? *Tar.* Es verdad.

Fel. No ha avido muchos señores,
que ilustraron la poesia,
y en particular oy dia,
no ay vno de los mayores;
que despues de su valor
en el Circo mas lucido,
aplauso de España ha sido;
la tiene con tal primor,
que oy sin ser lisonja son
por lo alto de sus conceptos,
de todos admiracion?

Tar. Esso serà la verdad;
mas para essos que assi fueron,
ay quatro mil que murieron
de pura necessidad.

Fel. Esso su estrella causò;
que en qualquiera facultad,
oprimiò necessidad,
à quien no la mereciò.
Mas no lo prueba esse indicio,
que lo que alguno valdona.
teniendolo en la persona,
no es pension del exercicio,
y ella es virtud, y tenerla,
con premio, ò sin èl, es bueno;
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.

Tar. Pues por què el vulgo indiscreto
la llega à desestimar?

Fel. Esso suele ocasionar
la pobreza del sugeto:
dime, la despreciarà
en vn señor? *Tar.* Ni aun por chiste

Fel. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que està.
Del agua, vn exemplo brebe
te distinguirà essa ley;
que en oro, es digna de vn Rey,
y en barro vn pobre la bebe.

Tar. Pero yà, señor el quarto
de la Academia han abierto.

Fel. Yà Doña Ana viene aqui.

Tar. Con ella viene Don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
que es vn zeloso Estremeño,
en el guardar à su hermana.

Fel. No anda en esso muy cuerdo.

Tar. Què rica que està la sala!

Fel. no infieres Tarugo desso,
que ay Poesia con riqueza?

Tar. Lo estoy viendo, y no lo creo;
mas vive Dios, que como eres
tu Don Felix en Toledo,
si es Poeta ha de ser pobre.

Fel. Como puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?

Tar. Una noche haziendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros.
Mas yà salen, yo me voy. *F.* Donde?

Tar. A casa de vn Flamenco,
que lo vende sin bautismo;
y alli vàn vnos mozuelos
muy ricos que juegan largo,
y me entretengo con ellos.

Fel. Pues tu juegas? *Tar.* A las pintas?

Fel. Y largo? *Tar.* No sino huevos,
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.

Fel. No quieres vèr la Academia?

Tar. Yo Academia? no harè luego
cinco pintas en diez años,
si estoy vna hora entre versos. *Vase.*

Salen los Musicos, y D. Diego de Roxas y Don Pedro Pacheco, Alberto, y Doña Ana.

Musi. Es el ingenio noble como el Sol,
que con la luz que alumbra dà calor.

Fel. Nuevo, è ingenioso modo

tiene la letra. *Ana.* La he hecho
para introducir con ella
la Academia. *Pe.* En vos no es nuevo
el hazer las novedades
con tal gracia. *Ana.* Id prosiguiendo
la letra, mientras que todos
vàn tomando sus asientos.

Assientanse las damas en estrado, y los galanes en sillas.

Mus. Es la gala, y hermosura perfeccion,
mas la de el alma siempre es la mayor.
Fel. No es muy pulida la letra,
señor Don Pedro Pacheco?
Ped. Si vos la admirais, Don Felix,
què harè yo, que el alma tengo
en Doña Ana, y solicito
en ella mi cautiverio?
Ana. Comience, pues, la Academia.
Dieg. Diga Doña Ana primero.
Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia, es
mejor lugar el postrero.
Dieg. Esto es dàr lugar à que
escojan. *Alb.* Pues yo dirè.
Ped. Diga Alberto.
Alb. Un Soneto me ha encargado
la Academia. *Ana.* A què sugeto?
Alb. Al amor. *Ana.* Mucho ay escrito;
dificil es el intento.
Alb. Es el amor deseo de vn contento,
que nunca llega à su dichoso estado;
fino es fino, no ay gusto en su cuidado;
si es fino, es todo pena, y sentimiento,
Correspondido està del temor lento,
de la desconfianza atormentado:
pues què serà el amor desesperado,
si aun el correspondido es vn tormento?
En su triunfo mayor padece olvido,
y en la esparanza pena, fino alcanza,
de qualquier modo siempre muerte ha
Todos vè su traiciò, y su mudàza, (sido,
todos quantos le siguen vàn perdidos
y todos vàn tras èl con esperanza.
Ana. Està muy bien difinido
el amor por sus efectos;
y aunque amor ay tan dichoso,
cierto que es nuevo, y es bueno;
Dieg. Yo tengo à cargo vna glossa,
y es solamente de vn verso,
que por dificil me ha dado
la Academia. *Ana.* Yà le espero:
Dieg. Para fines, males, quando.
Oìd. *Ana.* Yà estamos atentos.
Dieg. Para fines de su amor.
suele dàr males Inès
en desdenes, y en rigor,
pero luego de alli à vn mes
buelve à amar con mas primor.
No ay que preguntar en dando
males, quando bolverà
à amar, aunque estè olvidando,
que bien se infiere, si dà
para fines, males, quando.
Ana. Glossà con todo rigor.
Ped. Yo à cargo vna Octava tengo,
en que he de pintar la furia
de vn leon acometiendo.
Ana. Assumpto es de buen Poeta,
dezidla. *Ped.* Yà la refiero:
En medio estremo el bruto se enarbola
espeluzada la cerviz valiente,
à la frente feroz buela la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de vna estampa sola,
de las garras el cuerpo ya pendiente,
y centelleando con la vista enojos,
se le pallan las garras à los ojos.
Ana. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza y concepto,
Fel. A mi difinir me toca
la dicha, y desdicha à vn tiempo;
en vna Dezima sola.
Ana. Mucho assumpto en poco verso.
Fel. Dicha es seguir vn bien,
y desdicha no tenerle,

tenido, es fuerza perderle,
y esto es desdicha tambien:
Que siempre sufrio vn desden,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de vn mal mas mortal,
y la desdicha es vn mal,
que escusa de otro mayor.
Ana. Estraña difinicion,
y es aguda por estremo.
Yo tengo à cargo vna enigma,
y proponerosla quiero.
Pintase vna carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra exhala
por la tierra el humo denso;
y la glossa dize assi:
escuchala. *Fel.* Yà atendemos.
Ana. Este fuego que arde en mi,
otro fuego le encendiò,
que arde tambien como yo,
y à vn tiempo ardemos assi.
El humo, que exhala el fuego
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no le exhale luego.
Mientras que no me consumo,
quando mas tierras me dàs,
mas me abrigas, y arde mas,
con que he de arrojar mas humo.
No dexando yo de arder,
salir vn vapor presumo,
dezid quien soy yo, y el humo,
que guardar no puede ser.
Fel. Dificil es. *Ana.* Que os parece?
Ped. Yo digo q̃ es el secreto. *Ana.* No es.
Dieg. Yo digo que son los zelos,
fuego le fuego encendido,
que entrambos arden à vn tiempo.
Ana. No son los zelos. *Alb.* Yo amor,
pues en èl todo lo veo.
Ana. No es amor. *Ped.* Pues què serà?
Ana. Os rendis?
Ped. A vuestro ingenio.
Ana. Pues es. *Fel.* Tened, no digais,
que yo falte, y dezir quiero.
Ana. Dezid, pues. *Fel.* Yo digo que es
aquesse encendido fuego
la muger enamorada.
Ana. Es verdad, yo lo confiesso;
Fel. El humo denso que exhala,
es su honor, la tierra luego
con que se cubre, parece,
si bien al enigma atiendo,
que son las guardas que tiene
su honor, y mientras queriendo;
mas guardas ponerle intentan;
se enciende mas su deseo,
y crece el daño, de donde
se infiere con claro exemplo;
que quando la muger quiere,
si de su honor haze aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprehenderlo.
Ana. Està muy bien conocido,
y aplicado. *Ped.* Aunque el intento
del enigma aya sido esse,
se concluye con vn yerro.
Ana. Qual es? *Ped.* Dezir, que el guardar
vna muger es empeño.
que no puede ser. *Ana.* Por què?
Ped. Porque del hombre el desvelo
puede assegurar su honor,
y con cautela, y esfuerzo,
veneer puede este peligro;
que las mugeres que vemos
libianas, no es por su industria,
sino descuido del dueño.
Ana. Pues no ay hombres cuidadoso
y honrados, y aquesse riesgo
cautelan, y las mugeres,
quando ay mas cuidado en ellos
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento
segura de su noticia?
Ped. Muchos ay, mas todos essos

se yerran de confiado;
pues cautelan solo el riesgo
que sienten, y no el que deben,
que si huviere vno discreto,
que previniesse el peligro,
y con cautela, y aliento,
mirara todas las puertas,
que puede tener el riesgo,
y las defendiesse todas,
fuera imposible ofenderlo.
Y finalmente concluyo,
que las que hazen este yerro,
se le ocasiona el descuido
sin que le busque el ingenio:
y si no la que engañò
à quien la guarda, no es cierto
que se ofendiò por la parte
que èl no defendiò? *An.* Esso infiero.
Ped. Luego si el que fue ofendido
huviera visto primero
aquel riesgo, y le guardara,
no le ofendiera? *An.* Es muy cierto;
mas si la muger estava
metida yà en este empeño,
si aquel medio no lograra,
huviera hallado otro medio.
Ped. Pues por esso digo yo,
q̃ el hombre honrado, y discreto,
ha de prevenirlo todo,
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser, es,
que le ofendan. *Ana.* Para esso
es menester ser vn hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano, es casi incapàz
de prevenir tanto riesgo.
Ped. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capàz de todo.
Ana. Pues si vos presumis esso,
en practica lo pongamos,
yo os ruego, mas suponiendo,
que à prevenir todo el daño
sois vos el hombre discreto,
que defendeis la muger
que se resuelve à ofenderos.
Ped. Dezid, y vereis si ay daño
à que yo no dè remedio.
Ana. Aunque esteis vos rezeloso,
podeis prohibir siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa? *Ped.* Yà que no puedo,
saldrè yo siempre à su lado.
Ana. Està muy bien, y vos luego
no aveis de salir de casa?
Ped. Saldrè, dexando primero
centinelas ignoradas.
Ana. Aunque es dificil empeño
para no ser continuado,
yo os le passo, mas supuesto,
que siempre esteis à su lado,
no aveis de dormir? *Ped.* El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea vn letargo el miedo
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.
Ana. Y si ella asegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?
Ped. Tener criados atentos,
que suplan este peligro.
Ana. Y si son dobles. *Ped.* El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no estè satisfecho,
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haràn ellos, que èl.
Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
los diesse tambien à ellos
la confeccion que os diò à vos,
y todos duermen, què haremos?
Ped. Esse es vn caso imposible,
y fuera caerse el Cielo,

y me cierro en mi opinion,
que estos son vanos intentos.
Ana. No hagais tal por vida vuestra
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto:
y advertid, que la experiencia
de los sabios, conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos.
En las Fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando à entender, que el tercero
ingenioso, vencerà (ño.
qualquier guarda en este empe-
Acrisio puso à su hija
Dante, en el obscuro encierro
de vna Torre, y hallò en ella
Jupiter el facil medio,
disfrazado en lluvia de oro
de meterse en su aposento.
De que se infiere, que al oro
no ay fortaleza, ni encierro
que no se abra; y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.
Este medio que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo por el mundo,
no le vsò, mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso:
executarle es ingenio,
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento,
dà con el inconveniente:
y hallandose en vn empeño,
corrido de no aver visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
buelve à deshazer lo hecho;
Politica muy delgada
es esta, y para venceros,
os darè mas claramente
su razon en vn exemplo:
Và vn caminante à vn Lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele,
verse el Lugar à lo lexos,
siguiendo el camino à vezes,
se và la senda torciendo,
que parece que se aparta
del Lugar, y es, que el primero
que descubriò aquel camino,
hallò algun mal passo en medio,
con que fue fuerza torcerle
para ir al Lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza,
este camino siguiendo,
pensasse que iria mas breve
si le siguiesse derecho,
y haziendo norte à los ojos,
abriesse camino nuevo:
despues que con mas trabajo
huviesse andado gran trecho,
daria con el mal passo
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerza bolver,
à su camino primero.
Ped. Lo que ha torcido el camino,
aqui no es del argumento;
y yo he de seguir el mio.
Ana. Mirad que vais à perderos.
Ped. En què? *Ana.* En errar.
Ped. Yo no soy
casado, ni en Madrid tengo
mas que vna hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.
Ana. Vuestra hermana os tendrà
la intencion que se ha supuesto
de engañaros, y assi en ella
no arguis con esse exemplo.
Ped. Y à tenerla la guardara.

Ana. Mirad, que no es facil esso.
Ped. El valor se ha de atrever
à lo dificil. *Fel.* Don Pedro,
daos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo:
sin agraviar las mugeres:
pues de la mano del Cielo,
viene sola la que es buena:
y vive Dios, que si en esto
tuviessemos cien cabezas,
como tuvo Briareo,
y en ellalos ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os avia de engañar
la muger que sabe menos. *Levantase.*
Ped. Vive Dios, que el que pensare
que pueda ofender mi aliento,
muger ninguna, se engaña.
Fel. Yo darè à entender su yerro.
Ana. Tened, *Como en medio de ellos.*
Don Pedro, que el argumento,
no se hizo para pendencias.
Ped. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido,
afuera con el azero
lo aprobarà la experiencia,
con la razon, que aqui dentro. *Vas.*
Ana. Esperad, que es grande arrojo.
Alb. Yà es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no han tenido,
siempre à su lado estàr debo. *Vas.*
Ana. Llamadle vos. *Dieg.* A esso voy,
mas en mi tiene vn exemplo, *à p.*
de que es cierta su opinion,
pues quando à su hermana quiero,
por èl lugar no ha tenido
de vèr, ni hablar mi deseo. *Vas.*
Ana. Cierto que ha estado pesado,
Fel. ¡No pensè que era tan necio.
Ana. Don Pedro, señor Don Felix,
es mi galan, y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilatò mi casamiento,
estando ajustadas yà
entre los dos los conciertos;
para hazerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo;
y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hemosa,
si vos. *Fel.* Tened, que yà entiendo;
y me proponeis lo mismo,
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?
Ana. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.
Fe. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca le ha servido,
le he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.
Ana. No es esse mal fundamento:
mas como dareis principio,
si èl la guarda con desvelo?
Fel. A mi me sirve vn criado,
con quien Merlin supo menos,
si èl la introducion no intenta,
no la intentarà Juanelo.
Ana. Donde està? *Fel.* Ved si ha
venido Tarugo aì fuera.
A vna criada que estarà alli.
Cria. Esse intento: *Llega al paño.*
Esta aqui Tarugo? *Tar.* Ad sum.
Ana. Traza tiene de disereto.
Tar. Azia el agilibus mucho.
Ana. De donde sois? *Tar.* De los hueros.
Ana. Lo hueros? *Tar.* Es que mi madre,
quando pensò que era huero,
me hallò pollo. *Ana.* El es bellaco,
Tar. Honra que me hazeis es esso.
Fel. Tarugo, aqui està empeñado
todo el valor de mi ingenio.
No conoces à la hermana?
Tar. Qual es? *Fel.* De D. Pedro Pacheco;
te atreues à introducir
de mi parte vn Galanteo
con ella? *Tar.* Corrido estoy?

Fel. De què? *Tar.* De que digas esso;
con vn hombre de mi sangre
pone aqui duda tu Pecho
el que yo sea alcahuete?
pues de què sirve mi aliento;
esso de mi ha de dudarse?
No solo haré, vive el Cielo,
con ella la introducion,
mas con el mismo Don Pedro;
Fel. Como lo haràs? *Ta.* No ay pecunia?
Fel. Quanta quisieres. *Tar.* Laus Deo.
Ana. Como estando muy guardada
has de lograr este intento?
Tar. Ella, come, viste, y calza?
An. No ay duda. *Ta.* A estos ministerios
no acude gente de fuera? *Ana.* Si.
Tar. Pues no hablemos mas en esto.
Ana. Què quieres dezir? *Tar.* No entiendes?
yo puedo ser Zapatero,
Sastre, hilo Portuguès,
ò muger que quita bellos;
porque el alcahuete tiene
bula de mudar el sexo.
Entendeislo ora? *Ana.* Si,
y mira que este es mi empeño.
Tar. Pues esto à vos, què os importa?
Ana. Desengañar à este necio,
que el guardar vna muger
no puede ser, y ha hecho empeño
de la question arrojado,
poniendose à defenderlo.
Tar. Què dizes? Jesvs! à este hombre
le parece facil esso?
pues no sabe que ay Taruges?
Fel. El seguir quiere su intento
por camino extraordinario.
Tar. En dexando el carretero,
và el pobre señor perdido;
no sabe quantos se han muerto
por echar por el atajo?
Jesvs, y que lindo exemplo
con vn cuento muy comun
le diera yo. *Ana.* Què es el cuento?
Tar. Iba camino vn Abad,
muy gordo, y muy reverendo,
llegando à vn rio, intentò
passar el vado; y saliendo
vn Pastor, le dixo: advierta,
que ayer se ahogò vn passagero,
porque errò el vado. El Abad
preguntò al Pastor, tosiendo:
quanto ay desde aqui à la puente?
dos leguas y media pienso,
dixo el Pastor; y el Abad
le respondiò entre vn regueldo;
si el que se ahogò, huviera ido
por la puente, aunque està lexos;
desde ayer acà, ya huviera
passado el rio: y el freno
torciendo à la mula, dixo:
por la puente, que està seco?
Ana. Hizo muy bien, y el Abad
quien avrà de ser? *Tar.* Don Pedro;
Ana. Yo te prometo vn regalo.
Tar. Pues à la puente, y piquemos;
Fel. Señora, al intento vamos.
Ana. Con el aviso os espero.
Fel Cuenta os vendrè à dar de todo;
Ana. Me lograreis vn deseo.
Pe. Vamos, pues, Tarugo. *Tar.* Vamos;
que no ay ley en el ingenio,
si no vieres que este hermano
en la Capacha le meto.
Vanse, y sale Don Pedro, y Alberto.
Pe. Esto ha de ser, no à de quedar abierta
ventana en casa; ni ha de verse puerta
sin guarda en ella; veamos si es posible
guardar una muger.
Alq. Yà Estàs terrible,
ques què culpa, me di, tiene tu hermana
de que aya sido su opinion liviana,
ni arrojada la tuya en su argumento,
para ponerla en tanto encerramiento?
Ped. Alberto, esto ha de ser,
vos sois mi deudo,
y à quien toca mi honor, y el duelo

no quierò que aya quien porque se diga
que yo soy en la porfia demasiado,
ponga en ella los ojos, y el cuydado;
y dello me resulte vna deshonra:
vos aveis de ser guarda de mi honra;
desde oy està mi casa à vuestra cuenta:
vos como guarda, y centinela atenta
Argos aveis de ser deste cuydado.
Al. Pues todo esto D. Pedro es escusado
con D. Inès quando en su honor emplea
el cuydado mayor. *Ped.* Aunque lo sea
lo aveis de ser, pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis.

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inè. Hermano mio;
que es esso? tu enojado?
tu mudado el color, y el rostro ayrado?
que tienes? *Pe.* No sè hermana lo q̃ tengo,
solo sè que al peligro me prevengo
de vna juventud loca, vn vulgo ciego,
y vn notable descuydo en su sossiego
del riesgo de su honor, irà sin tassa,
y es deuda de mi honor velar mi casa. *V.*
In. Què es esto Alberto? q̃ palabras necias
son estas de mi hermano? que ay q̃ passa?
riesgo en su honor? cuydados en su casa?
habla de mi? responde, ò ha perdido
mi hermano la memoria, y el sentido?
Alb. Señora, vive Dios que lo parece,
segun sin causa su cuidado crece.
Inè. Sin causa, es imposible.
Alb. No la tiene por Dios.
Inè. Es imposible;
dezidme la verdad, que aqueste exceso
no puede ser sin causa. *Alb.* Yo confiesso
que la tiene, mas no de aver andado
aqui tan ciego, y tan desalumbrado,
que su cuidado dè à entender su pecho;
mas si à tu honor estando satisfecho,
vn tan necio desvelo no recata,
callarlo yo, seria culpa ingrata:
oy en vna academia ha defendido,
Don Pedro necio, si saberlo quieres;
que es facil el guardar à las mugeres;
y el ser ellas libianas, no es empeño
suyo, sino el descuido de su dueño;
à esta razon Don Felix de Toledo,
Inès. Conozcole muy bien.
Alb. Dezirte puedo,
que este Don Felix es el Cavallero
mas discreto, galan, noble, y severo,
que yo en toda mi vida he conocido:
hizole oposicion, y èl ofendido,
rematando en disgusto el argumento,
dexò à vn tiempo la sala, y el assiento;
desto se le ha metido en la cabeza,
que han de solicitarle à tu belleza,
para dexarle en su opinion vencido,
que yo vele tu honor, pues que me toca
por deudo suyo, y tanto le provoca
del riesgo imaginado,
que à cada puerta ha puesto su criado:
yo, que tu honor conozco, y tu recato
te lo prevengo, por no ser ingrato,
al amor que en tu infancia me has tenido
y porque estè el peligro prevenido,
dès à entender por esso que sucede,
que lo que ser nò puede,
sin la necessidad de ser guardada,
es conquistar vna muger honrada. *V.*
Inès. Has escuchado Manuela,
vna, y otra ceguedad,
siendo tal la de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.
El por prueba de su ingenio
defiende, que ha de guardar
vna muger, siendo cosa
que nadie supo jamàs.
Lo que cerrò con el discurso
quiere en la apariencia obrar?
errarlo alli fue agudeza,
y errarlo aqui necedad.
Essotro, muy prevenido
de consejo, y de piedad,
me alaba vn hombre, de quien
dize que me ha de guardar.

Yo, que mi recato he sido
vna torre, vna Ciudad
cerrada del alto muro,
de mi altivez principal.
No he conocido en vida
deseo à mi voluntad;
y desde que esto he escuchado;
estoy resistiendo yà,
sin mas daño, que es arderse,
exhalado el alquitran;
pero oprimido en la mina,
todo el mundo bolarà.
La muger, es como el vidrio,
que el que le quiere guardar,
le ha de poner en seguro,
mas si por guardarle mas;
desconfiado del riesgo
entre las manos le trae,
con lo que guardar le piensa;
suele venirle à quebrar.
Yo à Don Felix de Toledo
he visto, y aunque es galan,
y me ha hablado muchas vezes;
no le respondi jamàs.
Y desde que sè que es èl,
quien tal cuidado les dà,
estoy deseando verle;
esto es de mi voluntad,
que en quanto à mi entendimiento;
tambien por tema me và,
siendo muger no ser menos
yo que todas las demàs.
No ay muger tan necia, à quien
el mas discreto sagaz,
si ella no quiere guardarse,
piense que la ha de guardar;
y es fuero de nuestro honor,
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede;
aunque le intente agraviar,
consistiendo esto en el daño,
à quien sujetas estàn;
ni en la honrada huviera honor,
ni en la libre libiandad;
y mi hermano ha de saber;
que esto en mi eleccion està,
y no ha de ser accion suya,
la que fue mia no mas:
Manuela, no ay que perder
ocasion, que en esto và
la opinion de las mugeres,
sepa este necio el refran.
Man. Señora, lo que te passa
à mi passado me ha
con mi ayuno esta Quaresma;
yo sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve;
no quebrè ayuno jamàs,
y ayunava à pan, y agua,
este año fue de mi edad
el tener obligacion;
y en mandandome ayunar;
maldito el dia he dexado
de almorzar, y merendar:
Sale Alb. Entra amigo. *Inès.* Quien es?
Alb. El Sastre embia
vn Oficial que os tome la medida
del vestido que ha de dar
para el dia del Sotillo.
Inès. Entre pues. *Alb.* Amigo entrad. *Vase.*
Man. Señora, Alberto à la puerta,
què es esto? gran novedad.
Inès. Esso es disculpar, que yo
castigue su necedad.
Sale Tar. Sea Dios en esta casa,
ò no passe del vmbral.
Inès. Quien soys? *Tar.* Sastre con perdon.
Inès. De què? *Tar.* De lo que he de hurtar.
Inès. Y à què venis; *Tar.* El Maestro
por probar mi habilidad,
à que yo os corte vn vestido
me embia, porque al Lugar
soy recien venido, y tengo
grande opinion por alla
en el cortar de vestir.
Inès. Y èl, por què no viene acà?

quiere probar à mi costa?
Tar. En vos no cabe el refran:
de que en la barba del ruin,
porque el que me embia acà,
està muy bien informado
de que yo no lo he de errar.
Inès. Y como os llamais?
Tar. Garulla.
Inès. Què dezis? *Tar.* Soy del corral,
y en naciendo fue mi cuna
vn cesto de vendimiar.
Inès. Y donde aveis aprendido
tan diestramente à cortar?
Tar. En Marruecos. *Inès.* En Marruecos?
Tar. Fuy niño cautivo allà,
compromeme vn Sastre morisco,
y aprendi con gracia tal
su oficio, que à la Princesa,
que es la mas rara beldad,
hazia yo de vestir,
traxome la Trinidad,
y aora vengo à la Merced,
que espero que vos me hagais.
Inès. Pues el vestir à las Moras,
què importa al vso de acà?
Tar. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia ay;
para mi todas son vnas,
digo con mi habilidad.
Inès. Bestialidad: la Princesa
como se llamava allà?
Tar. Doña Fatima de Aguirre.
Inès. De Aguirre? *Tar.* Si, què dudais,
si su madre es renegada.
Inès. Ea, pues, tomadme yà
la medida. *Tar.* Antes quisiera,
que aqui vnas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que trage de allà.
Inès. Veamos. *Tar.* Estas son joyas.
Inès. Y què es aquella? *Tar.* Aguardad,
que esta no es joya. *Inès.* Pues què es?
Tar. Que aqui le huve de olvidar,
vive Dios. *Inès.* Tèn; no la escondas;
que no te la he quitar.
Tar. No ay porque, èl es vn retrato,
veisle aqui. *Inès.* Bien hecho està.
Tar. Conoceis el dueño? *Inès.* No.
Man. Cierto que està muy galan:
señora, este no es Don Felix?
Inès. Calla, que en el Sastre ay mas
malicia de lo que piensas.
Quereisme acaso feriar
esta joya? *Tar.* No señora;
que si he de dezir verdad,
me la han dado para darla
à vna dama del Lugar;
que tambien yo en este trato
tengo vn poco de Oficial.
Inès. Quien es la dama? *Tar.* No sè;
porque no la vì jamàs,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sè yà. *Inès.* Qual es?
Tar. Doña Inès Pacheco,
que es muy bella. *Inès.* Si serà;
mas si esta joya os feriasse
à otra de valor igual,
Tar. No es posible que la aya.
Inès. Valdràlo esta? *Tar.* Si valdrà.
Man. Señora tu hermano viene.
Tar. Pese à mi: puedo escapar
sin ser visto? *Inès.* Pues que importa
si sois Sastre. *Tar.* Tengo azar
con hermanos, porque vn hombre
Astrologo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.
Man. Que se entra yà.
Ponese antojos.
Tar. Yo quiero
ponerme aqueste disfràz.
Sale Don Pedro.
Ped. Hermana, que haze aqui este hombre
Inès. El Sastre embiado le ha,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me tray

algunas telas que venden,
por si las quiere comprar.
Ped. Antojos trae? *Tar.* Por què no?
Ped. No los vì en Sastre jamàs.
Tar. Si el Sastre es corto de vista,
y vè bien por su cristal,
por què no se ha de poner
antojos? *Ped.* Es gravedad
à que el Sastre no se atreve.
Tar. Yo he visto Sastre que trae
relox en la faltriquera.
Ped. Mira tu hermana, si ay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.
Y tu Manuela à mi quarto
lleva luz, que quiero yà
recogerme. *Ma.* Yà yo voy. *Vas. Ma.*
Ped. Haz en saliendo cerrar. *Vas.*
Tar. Yà la tragò, vive Christo;
pues mas falta que tragar.
In. Hombre, quien quiera que seas,
no me niegues la verdad;
que en el susto he conocido,
que no eres Sastre; habla yà
sin miedo, yo te asseguro,
que de mi puedes fiar.
Tar. Pues señora. *Inès.* Antes advierte;
que nada me has de ocultar,
pues te và premio, ò castigo.
Tar. Yà picò el pez, preguntad.
Inès. Eres criado de Don Felix?
Tar. En este caso algo mas.
Inès. Amigo?
Tar. Mas vn poquito.
Inès. Deudo? *Tar.* Otro poquito mas.
Inès. Pues què eres? *Tar.* Su tercero.
Inès. Què dizes? *Tar.* Te pesarà?
Inès. No, que antes me has hecho gusto.
Tar. Y lo estimas? *Inès.* Claro està.
Tar. Tragòse todo el anzuelo,
irè alargando el sedal.
Inès. Vete, pues. *Tar.* Y què me dizes?
Inès. No và mi retrato alla?
Tar. Y acà queda el suyo. *Inès.* Pues;
què mas quieres? *Tar.* Algo mas.
Inès. Buelve à verme. *Tar.* Esso mañana.
Inès. Bien recibido seràs.
Tar. Què dizes? *Inès.* Que esto asseguro.
Tar. Con memoria? *Inès.* Y voluntad.
Tar. Pues con esto à Dios señora.
Inès. Hasta mañana no mas. *Vas.*
Tar. Miren los que vèn aqueste,
si es bien grande necedad,
el guardar vna muger,
que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarugo, y Don Felix, y Doña Ana.

Ana. Notable principio ha sido,
y mejor fin asegura.
Fel. No es donosa travesura
la que Tarugo ha emprendido.
Ana. Tan rara, que dudo el modo.
Tar. Pues oìd atentamente,
si gustais, que brevemente
os darè cuenta de todo.
Lo primero me informè
quien à su casa acudia
de fuera, que en compañia
entrar con alguien pensè.
Supe el Sastre, esto me alabo,
que la hazia de vestir:
fui allà, y viendole zurcir,
dixe, tate, aquesse es bravo:
prometile vnos escudos
solo por la permision
de ir en su nombre à esta accion;
y no me salieron mudos;
porque èl lo dudò primero,
y temiò hazerme Oficial
por si el riesgo era fatal;
mas apenas viò el dinero,
quando las señas me diò,
con que en su nombre fui allà;
y yà tal el Sastre està,
que era lo mismo que yo.

Entrè, pues, en la tal casa.
por medio de tres porteros
que tiene, como Cerberos,
atisbando lo que passa.
Llevè mi arenga pensada,
y fue tal mi desventura,
que pensando hallarla dura,
estavà yà perdigada,
Yo entro, y salgo allà à llevarle
recados, y ella desea
solo, que mi amo la vea,
porque rabia por hablarle.
Y assi si los lances postreros
no le mienten à mi estrella,
he de hazer que quiera ella,
el hermano, y los porteros.

Ana. De tu industria la alabanza
sea esta sortija. *Tar.* Bravo;
pues me la llevo, aora acabo
de creer soy buena lanza.

Ana. Don Felix, por todo el precio
del mundo, y todo el poder,
no trueco el gusto de vèr
desengañado este necio.

Fel. Mas tiene vn inconveniente,
que lo que temia hasta aqui,
pienso que và siendo en mi
cuidado muy diferente.
Yo tenia inclinacion
de Doña Inès al recato,
y mirando en su retrato
su divina perfeccion,
me dexò tan satisfecho
su hermosura, que he pensado,
que por èl se me ha passado
el original al pecho.

Ana. Pues cuidado, que es cruel
esse mal, no sea por Dios,
que os hagais la burla à vos;
quariendo hazersela à èl.

Fel. Aunque inclinado me siento;
y aun algo mas que inclinado,
aun no llego à enamorado.

Ana. No os fies del sentimiento;
que es como el aspid amor,
que el que encontrandole elado,
de su languidez fiado,
le dà del seno el calor,
del desmayo compassivo,
y obra libre, y satisfecho,
y no sabe que està vivo,
hasta que le muerde el pecho.
A quantos ha sucedido,
que de estàr enamorados,
no ay mas seña en sus cuidados,
que vn estàr agradecidos?
Suelen dezir estos, yo
no estoy mas que bien hallado;
y es que aun susto no le ha dado
el aspid que èl abrigo;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos
hasta el mismo corazon:
para èl el mundo se acaba,
su ardor con sus ansias mide,
y en los remedios que pide,
confiessa el mal que negava.

Tar. Yo à mi modo, si assi os place;
os pondrè vn exemplo breve;
el que bebe, quando bebe,
no sabe el mal que le haze,
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que bomita el vino,
no sabe que està borracho.

Fel. En llegando à enamorar
no halla nada que perder,
siendo Doña Inès muger,
con quien me puedo casar.

Tar. Si esso ay, vano es el rezelo.

Ana. Tras esso tener cuidado.

Tar. Para què ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo.
Yo tuve vnas bubas duras,
que andando noches fatales,

las hallè en vnos portales
de algunas casas obscuras;
de tumores, y chichones
viendome lleno, al Doctor
fuy, y me dixo: Mi señor,
no ay mas remedio que vncio-
yo acetelo, y de camino (nes;
dixe: Señor, què he de hazer,
que me muero por beber,
y se me antojò vn pepino?
Dixo èl: No ande en invéciones;
ni tiene que reparar,
que si alfin se ha de curar,
todo saldrà en las vnciones.
Si tu gusto se acomoda
àzia casarte con ella,
dexate harrar de querella,
que todo saldrà en la boda.

Fel. Dime, y què medio tendrè
yo de hablarla? *Ana.* Esso seria
corona de la porfia.

Tar. Yo anoche me desvelè,
y vna industria he imaginado:
tu no me dixiste à mi,
que este Don Pedro es preciado
de amigo, y aun de pariente
con el Marquès de Villana?
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en Mexico, donde està?

Ana. Es cierto, y que del recibe
cartas, y aun à mi me escrive.

Tar. Pues por hecho el caso dà.

Fel. Como? *Tar.* La flota ha venido
tu vn regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
muy hermoso, y muy luzido.
Si Doña Ana carta tiene
del Marquès, yo sacarè
la firma, y carta me harè,
como quien se la previene;
fingirme Indiano en ella,
y que me hospede en su casa;

Ana. Sabiendo su condicion,
no puede aver discurrido
à su genio mas medido.

Fel. Pues ponlo en execucion.

Tar. Quieres que vaya à buscarlo;
y aprevenirlo? *Fel.* Al instante.

Tar. Y que compre lo importante.

Fel. Pues esso dudas? *Tar.* Andallos;
si tu no le hablas oy,
mañana quemo mis flores,
que no pueden ser peores: *à p.*
tengan quenta à lo que voy,
à fingirme Cavallero,
à comprar regalo indiano,
à engañar aqueste hermano,
y à tisar en el dinero. *Vase.*

Ana. La agudeza de Tarugo
es estraña. *Fel.* Celestina
no supo embustes con el.

Ana. Con este doy por vencida
la porfia de Don Pedro.

Fel. Tened, que èl viene. *An.* Pues finja
el descuydo otro cuydado.

Fel. Bien dezis, que ya nos mira.

Sale Don Pedro, y quedase al paño.

Ped. Sin vida vengo, y sin alma:
bien esforzò la porfia
la cautela de Don Felix,
si estava ya prevenida
su traicion contra mi honra:
A vèr à mi hermana iba:
mi temor que el riesgo vela;
y en su quarto, què desdicha!
vi esta mañana vn retrato,
y aunque sus señas afirman,
que es de Don Felix, le traigo
por cotejar con la vista
retrato, y original,
que cosas de tanta estima
no se han de juzgar con menos
informacion: mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion,
quiero reportar las iras.

Ana. Señor Don Pedro Pacheco.
Ped. En vos Doña Ana divina
viene à hallar mi amor su centro.
Todas las señas confirman
mi sospecha, y su partido.
Mira el retrato, y à D. Felix con recato.
Ana. Què reparais? lo que os mira.
Fel. Y el semblante demudado.
Ana. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor.
Fel. No os deis vos por entendida.
Ped. A darle de puñaladas
el furor me precipita.
Matarele, mas acaso
aunque es dificil, podria
no aver aqui culpa suya,
y hasta vèr en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.
Ana. Què suspensiones son estas
D. Pedro? *Ped.* De quien os mira
estrañais que se suspenda?
no es nuevo en mi, en vano anima
la voz mi pecho assustado. *à p.*
Fel. Aun hablar no acierta, è indicia
lo que vos aveis pensado.
Ana. Si acaso de la porfia
de ayer, yà os aveis vencido,
no os embarace el rendirla,
que el hombre se vè en el yerro,
y el Sabio, en que se corriga.
Ped. Antes tengo en la opinion,
por tan segura la mia,
que oy buelvo à ratificarla.
Ana. Esso serà bizarria
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concluida,
por vanidad la defiende,
contra la evidencia misma.
Y advertir señor Don Pedro,
si esso os mueve à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida,
y el ser necio, en vna culpa
del entendimiento indigna,
el que ignora, en confessando
lo que ignorò, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para vèr lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo,
se haze con vna accion misma,
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.
Si conoce la verdad.
es necio en contradezirla,
pues va contra su dictamen,
y si dèl no es conocida,
le està peor con su ingenio,
pues dà à entender si replica,
que en èl no ay capazidad
para vèr lo que otro mira.
Por todas estas razones
justo es Don Pedro que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no es quisiera vèr tan ciego
en verdad tan conocida.
Ped. No solamente, señora,
essa opinion no me inclina;
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar
(sin que ofenda la malicia)
el que se guarde, pues quando
huviera alguna atrevida
que intentàra, que es intento,
que piense en ofensa mia,
no manchar, deslucir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis brazos,
con mi aliento abrasaria
su imaginacion, defuerte,
que aun no quedassen cenizas,
del que inventò mis ofensas

para exemplo de ellas mismas.
Ana. Pues contra quien dezis esto?
Ped. Perdonad, señora mia,
que el aver yo discurrido
à solas con mi porfia,
me ha llevado à este furor:
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia,
voy à juntar la noticia
con el examen, y si hallo
que Don Felix solicita
mi desastre, vive el Cielo
que le ha de costar la vida. *Vas.*
Ana. Aveis visto tal locura.
Fel. A mi me provoca à risa.
Ana. Sin duda està sospechoso.
Fel. El enojo lo confirma,
y esso dà seguridad
al caso, mas es precisa
diligencia ir à avisar
à Tarugo. *Ana.* No se evita
prevencion. *Fel.* Y con efecto,
quien al necio le diria,
que me ha embiado su hermana
vn retrato antes de vista.
Ana. Quien sabe que las mugeres
quando las guardan peligran.
Fel. Que no puede ser es cierto.
Ana. Y el que lo intenta, lo escriva
con letra grande en su puerta.
Fel. Què señora? *Ana.* Boberia. *Vas.*

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, yo soy muerta si èl
ha hallado el retrato.
Man. Tan poco es tu cuydado,
que tal prenda à venture dessa suerte?
In. El que en guardarme nada se divierte
fue à verme esta mañana à mi aposento,
propia accion de vn hermano desatento:
como èl de susto me cogiò antemano,
y yo por no encubrirle de mi mano,
con vn descuydo le arrojè en el suelo,
y no le le vì alzar; pero busquelo,
despues que yà mi hermano se avia ido,
y en todo el dia hallarle no he podido.
Ma. Pues, señora, sin duda que èl le halla,
y es muy facil no aver tu reparo.
que vn zeloso es sutil en sus acciones.
Inès. Pues para esso son mis prevenciones,
y que tu tengas atencion te advierto
con lo que ordeno, por si acaso es cierto
que le tiene. *Man.* Yà estoy advertida.
In. Què yo le he de escuchar aqui escon-
Man. Pues yà à tu quarto passa. (dida
Inès. Y assi saber espero lo que passa.

Sale Don Pedro, y Alberto.

Ped. Alberto, esto que digo me ha passado;
este retrato en su quarto he hallado,
mirad si tiene indicios mi deshonra.
Al. Tened D. Pedro, y en cosas de la hóra
no hagais tan presto el juizio temerario.
Ped. Buena temeridad, tan ordinario
es hallarse en el quarto de vna dama
vn retrato, que es nota de su fama?
es esto disculparos neciamente
del no aver sido guarda litigante?
Alb. Pues què hombre aveis hallado?
Ped. Buen concierto.
sino le hallè, que pude hallarle, es cierto;
pues venir pudo, y es sombra de su nóbre;
por dõde entrò vn retrato entrarà vn hõ-
mas si à dezir mi prevenciõ tã vana (bre:
el remedio es, que yo case à mi hermana;
que Don Diego de Roxas me la pide,
y aunq̃ no es rico, quando el riesgo mide
la descomodidad, y la deshonra,
no ay mas comodidades, que la honra.
In. Veslo? al ramedio, que esto và perdido;
Alb. Mirad que Doña Inès aqui ha salido.
no entienda lo que passa. *Ped.* Idos afuera;
Alb. Èl à cargo tomò linda quimera.

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inè. Esto importa Manuela, finge aora
aquel retrato me has de dàr traydora.
Ma. Señora, sabe Dios que le he perdido.
Inè. Si por curiosidad le has escondido.

y si me pones à embarazos,
del pecho he de sacartele à pedazos.
Man. Teme de mi señora, yo protesto
q̃ en tu aposento le perdi. *Pe.* Què es esto?
Inès. Malidades son, hermano, de criadas.
Viniendo ayer de Misa descuidadas,
esta criada se encontrò vn retrato,
y menos obligada à su recato,
le alzò del suelo, anoche estando en casa,
me le mostrò, advierte, si esto passa,
el riesgo que resulta à mi recato,
de que en mi casa tengan vn retrato,
que no sè de quien sea, mis criadas,
quando andan las maticias desveladas
sin dexar sombras que en sus ojos passe:
dixele que al instante le quemasse;
y ella por su capricho inadvertido,
quiere dezirme ya que le ha perdido.
Ped. Lo astuto del recato, bien indicia
que ha sido prevencion à la malicia:
què dizes tu?
Man. Señor, creeme no quieres
me lleve el diablo, donde Dios quisiere
sino se perdi anoche en su aposento.
Inès. No tal.
Man. Y aun perdi el entendimiento.
Ped. Bien està, Inès, q̃ yà tengo entendido,
que tu que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas. (pas?
Inè. Què es esto, pues tu aora à mi me culpas.
No te lo dixe yo? vesle traydora,
busca el retrato. *Man.* Yo, señora,
donde le he de buscar? *In.* Has de buscarle
ù de tu pecho tengo de sacarle. (le.
Pe. Tète, Inès, que yà es en vano tu recato:
bien sabes tu que yo tengo el retrato,
y que has oìdo las sospechas mias.
In. Como? *Pe.* Y que tu primero le tenias:
y sabiendo que yo lo he conocido,
su engaño esta cautela ha prevenido.
In. Que es lo q̃ dizes: has perdido el sesso?
Pe. Si Inès, que le he perdido te confiesso:
pero mucho no ha sido,
si el sesso, y el honor junto he perdido.
Inès. Hablas conmigo?
Ped. Calla aleve hermana,
dè este puñal à tu traycion liviana
justo castigo. *Haze q̃ và à sacar la daga.*
Inès. Què es esto?
Ped. La verdad es lo que digo;
y has de dezirme como à ti ha llegado
este retrato, y quien te le ha embiado.
Inès Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza,
à mi pecho has de saber,
que te quiere responder,
mi honor con esta templanza:
Y aunque causa me ayas dado
para pensar, que yà dexo
de ser quien soy, à tu lado
los iràs que me has causado,
te he de trocar à vn consejo.
Si tu, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado,
pues mi culpa has escondido
con averme prevenido,
y no averme castigado.
Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencerme, mas ciego estàs;
pues otro dexo me dàs
para que logre el estrago.
Si lo presumes, es cierto,
que es peor, que si yo estaba
dormida, à tu voz despierto;
y acaso me has descubierto
lo que no yo imaginaba.
Con que entre el daño que toco
con esse furor que escucho,
has andado necio, y loco;
si lo sabes, porque es Poco;
si lo dudas, porque es mucho.
Y al contrario, en la ocasion
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traycion,
yà ella tiene en su opinion
he-

hecho el gusto de su ofensa.
Y en fin, el que vna muger
guardar quiere, lo ha de errar,
porque no se puede hazer;
y dezid si puede ser,
no queriendose guardar. *Vase.*
Ped. Corrido, viven los Cielos, *à p.*
con sus razones me dexò:
yo hize mal en declararme:
vete allà dentro Manuela:
Man. Señor, dì que no me riñà.
Ped. No te reñirà, no temas.
Man. No ay que temer, pues no teme
que acà la llevamos hecha. *Vase.*
Sale Alb. Un Indiano, Cavallero,
que aora dize que llega
à Madrid, y que vna carta
trae del Marquès de Villena,
te quiere hablar, y con èl
muchos ganapanes entran,
que traen vnos caxones.
Ped. Venga muy en hora buena:
dezid que entre el Cavallero.
Alb. Entrad.
Sale Tarugo de Cavallero del Abito de Santiago con botas, y espuelas.
Tar. A las plantas vuestras
me teneis yà. *Ped.* Con los brazos
es el recibiros deuda.
Quien sois? *Tar.* Vedlo en esta carta.
Ped. Antes de mirarlo en ella,
de la inclinacion que os debo,
vuestra persona es la muestra.
Tar. Quanto lo primero, yà *à p.*
và tragada la presencia,
gran gozo de personage
debo de tener. *Ped:* Licencia
me dad de leer la carta,
Tar. Leed muy en hora buena.
Ped. El Marquès mi primo firma.
Tar. Primo le llama, clavela. *à p.*
Don Pedro lee. *El señor Don Crisanto de Arteaga es persona de toda mi obligacion, và à la Corte à negocios importantes, y la estrañeza de su condicion, que tocà en locura, le arriesga en sus pretensiones, no teniendo à su lado quien le dè à conocer; y para lograr la memoria de nuestra amistad, he querido que vaya con vna carta mia, y vn regalo de la tierra, para recomendar la estimacion de su persona; la qual suplico que sea la misma que la mia. De su letra dize luego. Encargo mucho su agasajo, que en todo serà mi mayor estimacion.*
Cavallero, mi persona,
esta casa, y quanto en ella
huviere, està à vuestros pies.
Tar. Yo estoy à las plantas vuestras;
mi señor, la añadidura
pegò como girapliega. *à p.*
Ped. De vuestro despacho aora
tratar lo primero es fuerza.
Vive Dios, que esto en mi casa *à p.*
à que lo hospede me enseña,
y es grandissimo peligro.
Tar. Parece que titubea;
pongole vn madurativo: *à p.*
Yo, que de esso hablar quisiera,
os advierto, que no puedo
estàr sin gran riesgo, y pena
en casa donde ay mugeres:
y si las ay en la vuestra,
no acetarè el hospedaje,
sino es que imposible sea,
que yo las vea de noche.
Ped. Por què? *Tar.* Es vna cosa nueva
Yo en Mexico vna Criolla
hablava, esta fue echizera:
diòme vn echizo, zelosa,
y de su mucha violencia
me resultò vn mal tan grande,
que hasta oy, mas barras me cuesta
que cabezas de muchachos
ay desde Cadiz à Armenia.

De noche fue la bebida,
y me ha resultado della,
que en viendo muger de noche,
me dà vn mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta bocaza abierta,
que se me vèn los riñones
por las sendas de las venas.
Y assi, si en casa ay mugeres;
que yo de noche vèr pueda,
perdonar que no lo aceto.
Ped. Con este hombre nada arriesgan *à p.*
mis temores, y peligros,
no temais vos que os suceda
en mi casa. *Tar.* Lumbre ha dado; *à p.*
pues me hareis merced en ella.
Ped. Yo os he de suplicar esso:
apartarè de manera
su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
Desta suerte lo asseguro.
Alb. Y quando aquesto suceda;
yo sè vnas ciertas palabras
con que sano esta dolencia.
Tar. Pues vos me dareis la vida.
Jesvs! la carta primera
se me ha de ir toda en dàr gracias.
Ped. A quien señor? *Tar.* A Villena.
Ped. Sois su amigo? *Tar.* Y camarada:
le tengo yo allà à mi mesa
todos los mas de los dias?
es gran señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
à los hombres de mis prendas.
Y aunque yo lo diga todo
cabe en mi sangre, que lleva
de Noè acà Cavalleros,
como berzas vna huerta,
Ped. Y aveis estado otra vez
acà? *Tar.* No, esta es la primera.
Ped. Luego allà el Abito os dieron?
Tar. Con notables prehominencias,
su Magestad me rogò
que este Abito me pusiera;
y yo por hazerle gusto
lo acetè. *Ped.* Rara grandeza;
aveis vos servido al Rey?
Tar. Yo servidole? essa es buena;
èl me sirve à mi. *Ped.* De què?
Tar. De gusto en coplas diversas,
que le hago cada dia.
Ped. Luego tambien sois Poeta?
Tar. Essa es vna habilidad
que me hallè en la faltriquera
vn dia sacando vn lienzo,
mas yo no hago caso de ella.
Ped. Estraño humor tiene el hombre;
bien la carta me lo acuerda:
Alberto, aqui es menester
que el regalo se prevenga,
y el quarto de Don Crisanto.
Tar. Ay bobo, que à pagar llegas *à p.*
los azotes al verdugo.
Ped. Dadnos aora licencia
de prevenirnos la casa.
Tar. Pues mirad que tenga cuenta
quien reciba aquessas caxas,
porq̃ lo que dentro encierran
no se maltrate al tomarlas.
Ped. Pues què es lo que viene en ellas?
Tar. Chocolate de Guajaca,
y filigranas diversas,
gicaras de Mechoacan,
y paños que dàr con ellas,
Ped. Chucherias son de gusto;
y dignas de la grandeza
del señor que las embia.
Tar. Un tuerto es que tiene tienda
junto à la puerta del Sol. *à p.*
Ped. Perdonad, dadme licencia.
Tar. Bien està. *Ped.* Venid Alberto. *Vase.*
Tar. Bueno và, el bobo que piensa
que es facil guardar mugeres,
mas facil de guardar fuera
vna viña de muchachos;
mas todo esto en la presencia

passe

passe de Inès que avisada
està yà de aquesta treta;
y assi, aquel resquicio pienso
que huele à faldas que azechan.
Sale Doña Inès al paño.
Inès. Seor Tarugo. *Tar.* Yà voy, tomen
si soy mal perro de muestra;
miren si olì la perdìz.
Inès. Yà he escuchado tu cautela.
Tar. No està bien introducida?
Inès. Vida me has dado con ella.
Tar. Pues no ha de parar en esto,
que esta noche harè que veas
à Don Felix aqui dentro.
Inès. Como, si ay en cada puerta
vna guarda! *Tar.* No ay jardin?
Inès. Si mas èl solo abre, y cierra.
Tar. Pues mejor. *Inès.* Si pero advierto
que està con grande cautela,
porque me ha hallado el retrato.
Tar. Malo, mas no tengas pena,
que yo lo remediarè.
Inès. Como? *Tar.* Què ay de la materia?
Inès. Que yo he dicho, que en el Carmen
ayer se le hallò Manuela,
y aun sospecha la malicia.
Tar. Pues yo harè que me le buelva.
Inès. A ti, que dizes? *Tar.* Que buelve:
retirate allà, y azecha.
Retirase Doña Inès, y sale D. Pedro.
Ped. Señor Don Crisanto, yà
prevenido el quarto queda,
y podeis entrar à honrarle.
Tar. Para pagar la fineza
del hospedaje, mi honor
quiero fiaros. *Ped.* Es deuda
con que empeñais mi amistad.
Tar. Yo tengo vna hermana bella
en las Indias, que es prodigio:
quando sale à alguna fiesta
de diez leguas en contorno,
vàn forasteros à verla.
Tiene vn dote que es locura;
en casas solo la cuentan
ciento y treinta mil ducados:
à mas de las diligencias
que yo vengo, es à casarla;
traygo de allà la propuesta
de vn Cavallero de aqui,
que vos conocer es fuerza.
Ped. Podrà ser, dezid, quien es.
Tar. Si yo su retrato os diera
conocereisle por èl?
Ped. Viendole os darè respuesta:
Tar. Pues yo os le quiero enseñar?
mas aguardad, esta es buena,
vive Dios que le he perdido
Ped. Como? *Tar.* De la faltriquera
se me ha caido. *Ped.* Su nombre
me dezid, si se os acuerda.
Tar. Don Felix es de Toledo.
Ped. Cielos! bien dixo Manuela, *à p.*
albricias doy à mi honor.
Donde se os cayò? *Tar.* Esso piensa
mi cuidado, y no me acuerdo;
sino es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayesse,
porque alli vna tabaquera,
que se me avia perdido
me bolvieron à la puerta.
Ped. Cielos! allà và mi hermana
à Missa: que su inocencia
culpasse yo, ciego, y loco!
Y si yo el retrato os diera,
que dixerais? *Tar.* Donde està?
Ped. Veisle aqui. *Tar.* Ay dicha como esta!
dos mil ducados de hallazgo,
si los tomarais os diera;
mas hallazgo os he de dàr.
Ped. Que dezis? *Tar.* Una cadena
que pesa catorze libras
de filigrana. *Ped.* Esso fuera
agraviar mi voluntad.
Tar. Tomadla por vida vuestra.
Pe. Yo tomarla? *Tar.* No, no importa;
que aun pienso que no està hecha. *à p.*

Ped.

Ped. Mirèn, si el guardar mi honra
se luce? *Tar.* Pero èl se quema. *à p.*
sino le echo esta votana,
todo el peligro rebienta.
Ped. Venid, señor Don Crisanto.
Tar. Digo, conoceis quien sea
este Cavallero? *Ped.* Si,
que es muy grande su nobleza.
Tar. Pues esso es lo que yo busco,
que allà nos sobra la hazienda.
Pe. Vos hazeis muy digno empleo.
Tar. Gozarà la mejor prenda
de España, y la mas guardada;
porque ay muchos que desean,
y esta noche he de ajustarlo.
Ped. Con quien? *Tar.* Con èl, y con ella.
Ped. Pues como? *Tar.* Esso en el jardin
se verà de aqui à hora y media, *à p.*
yo traygo aqui poder suyo.
Ped. Hareis bien, porque se arriesga
la muger hermosa en casa.
Tar. Y yo sè alguno que piensa,
que la guarda, y es en vano.
Ped. Serà tonto el que la vela.
Tar. Como vos lo aveis pensado.
Ped. Venid, pues. *Tar.* En hora buena.
Ped. Entrad vos. *Tar.* Guiadme vos.
Ped. Esto es forzoso. *Tar.* Esto es deuda.
Ped. No harè tal. *Tar.* Por vida mia.
Ped. Ha de ser. *Tar.* Pues obediencia.
Ped. El Don Crisanto es vn bobo.
Tar. El hermano es vna bestia.
Vanse con las cortesias que dizen los versos, y sale Doña Inès, y Manuela.
Inès. Manuela, ay dicha mayor
lograrse amor, y recato!
Man. Que le sacaste el retrato
con tal traza es la mejor;
que en vna palabra sola
lo entendiende, es lo que dudo.
Inès. El Tarugo es muy agudo.
Man. No ha menester llevar cola.
Inès. Como en casa ha de meter
à Don Felix, no lo entiendo;
por mas que estè discurriendo.
Man. Señora, dexale hazer,
y quanto dicho te huviere,
pues tu se lo vès lograr;
no ay sino creer, y callar,
y venga lo que viniere.
Inès. El dixo à entender, que al jardin
luego me le ha de traer.
no sè como puede ser.
Man. El sabe mas que merlin,
y ya tendrà su desvelo
hecho el enredo à esta hora;
y estas cosas son señora,
como el guevo de Juanelo.
Inès. Yo aqui le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano,
mas què haràn èl, y mi hermano?
Man. Dandole està de cenar
con aparato ruidoso;
y es aqui lo que mas vale,
aver hecho que regale
al alcahuete, el zeloso.
Dentro Don Pedro. Ola, luzes al jardin.
Ines. Que aqui viene imagino.
Man. Traza serà de Tarugo.
Sale Don Pedro. Doña Inès? *Inès.* Hermano mio?
Ped. Que à tu quarto te retires
por vn rato te suplico,
porque el huesped que tengo,
que le trayga me ha pedido
despues de cenar al jardin.
Inès. Pues yo aqui me avia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.
Ped. Yo harè en aviendole visto
se buelva luego à su quarto,
y entrarès tu. *Inès.* Esso te pido;
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;
vèn Manuela. *Man.* A estàr alerta.
Inès. Por la rexa de los mirtos
estarèmos escuchando. *Vanse.*

Salen los criados con luzes, y Tarugo.
Tar. Bendito sea el que hizo
tal hermosura! es posible,
que esto pueda el artificio!
Ped. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.
Tar. Como rincon? vive Dios
que no es sino vn paraysso,
y està dentro la culebra,
y ha de llevarla mi amigo,
porque y à Eva està avisada,
y Adàn està prevenido.
Ped. Os quereis recoger luego?
Tar. Antes en tal no imagino,
porque acostarse en cenando
algo mas tiene peligro.
Ped. Vive Dios que està despacio *à p.*
este hombre, y como lo he dicho
bolverà mi hermana luego,
Tar. Sentemonos vn poquito,
que para de aqui à las doze
està famoso este sitio:
bien podeis dexarnos solos.
Sientase, y vanse los criados, y luzes.
Ped. Retiraos. *Tar.* Para mi aviso,
ya tarda mucho Don Felix, *à p.*
y tener yo aqui es preciso
este hombre para lograr
el embuste que està urdido.
Ped. Usais acostaros tarde?
Tar. Si señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida
sin dos horas de palillo,
y aora aviendo jardin,
pienso alargarlas à cinco.
Ped. Despacio estamos por Dios *à p.*
Tar. Esto lo aprendì de vn primo,
que es grandissimo ginete,
y por esso le he traido
à España. *Ped.* A què? *Tar.* Atorear.
Ped Pues como con vos no vino?
Tar. Pola en casa de vna tia.
Ped. Vive Dios que estoy perdido. *à p.*
si buelve luego mi hermana,
yo estoy aqui desabrido,
porque me ofende el sereno.
Tar. No digais tal desatino,
sereno aora por Mayo?
si vos quereis divertirlo,
discurramos aqui vn poco:
Sabeis de Historias?
Ped. No he sido
inclinado à leer jamàs.
Tar. Gran hombre fue Tito Libio.
Ped. Vive Dios que estamos buenos.
Tar. Mucho tarda, vive Christo
Don Felix, y mucho aprieta
este hombre, *à p.*
Ped. Yo estoy sin tino, *à p.*
algo indispuesto me siento,
y assi amigo me retiro.
Tar. Aguardad por vida vuestra,
quereis aqui divertiros
sin daño? *Ped.* Que hemos de hazer?
Tar. Jugar vanos cientecitos.
Ped. Yà yo pierdo la paciencia. *à p.*
Suena dentro ruido de cuchilladas.
Dent. D. Felix. Hà traidores?
Tar. Yà estoy vivo.
Ped. Mas què es esto? *Tar.* Cuchilladas.
Fel. Traydores, à vn hombre cinco?
No ay quien à vn hombre socorra?
Tar. Cuerpo de Christo conmigo.
Ped Esperad, adonde vais?
Tar. Esta es la voz de mi primo.
Ped. Que està cerrada essa puerta.
Tar. Abridla, pleguete Christo.
Fel. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.
Ped. Ya lo està. *Tar.* Venid conmigo.
Ped. Vamos.
Sale Manuela, y Doña Inès.
Man. Señora, esto es cierto.
In. Yà yo la industria he entendido:
mira si viene Don Felix,
que yo aqui espero tu aviso.

Salt

Sale Don Felix.

Inès. Bien la ocasion se ha logrado.
Man. Don Felix es, hecho, y dicho;
sois Don Felix? *Fel.* Si, yo soy.
Man. Escondeos aqui conmigo,
presto, que pueden bolver.
Escondese, y salen Don Pedro, y Tarugo, embaynando las espadas.
Fel. Por vos no temo el peligro.
Tar. Vive Dios que se escaparon.
Ped. Donde se fuè vuestro primo?
Tar. Pues què demonios se yo?
pudo engañarse mi oìdo.
Ped. O eran capeadores. *Tar.* O esso:
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.
Ped. Idos, pues. *Tar.* Venid conmigo.
Ped. Pues cerrar quiero la puerta.
Tar. Lindamente ha sucedido.
Haze que ha cerrado.
Ped. Vamos, Don Crisanto es. *à p.*
valiente como Rodrigo.
Tar. En dandole trás canton
bolverè. *à p. Vanse.*
Salen Don Felix, y Manuela.
Man. Yà ellos se han ido;
señor Don Felix, salid.
Fel. Apenas el alvedrio
à vuestras plantas, señora.
Man. Mirad que errais el estilo,
que yo no soy Doña Inès.
Fel. Pues quien? *Man.* Manuela.
Fel. Què mirò!
pues donde està Doña Inès?
Man. Aora saldrà à recibiros.
Sale Tarugo.
Tar. Yà queda el bobo en su quarto.
Fel. Es Tarugo? *Tar.* Señor mio;
y Doña Inès. *Man.* Yà saldrà.
Tar. Pues salga, pleguete Christo,
que me cuesta mi tudor
el zurcir este cariño.
Sale Doña Inès.

Inès. Yà sale quien le agradece.
Fel. Bien en las flores se ha visto.
señora, que vos salis,
pues si las marchitò el brio
la noche, vuestra presencia
les dà matizes mas vivos.
Inès. Manuela, tèn cuydado,
si àzia la puerta hazen ruìdo,
y si hablais, sea muy quedo.
Man. Hablad, que yo os darè aviso.
Tar. Pues seamos dos à dos,
que quiero estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aqui el Sastre del Campillo.
Inès. Señor Don Felix, dudosa
aqui os escucho, y os miro;
porque como este intento,
en vos de tema ha nacido,
para vencer à mi hermano
en su opinion, yo imagino,
que es porfia, y no fineza.
Fel. Suspenso, señora, he oìdo
en vuestra desconfianza
contra vos misma vn delito;
pues quando de la porfia
naciera en mi este designio,
al mirar vuestra hermosura
se me trocara el motivo;
porque quando su opinion
sola me huviesse movido
à amaros, siendo forzoso,
por vuestros ojos divinos,
lo era tambien adoraros,
porque el poder dellos mismos
la voluntad me arrastrara,
y negara mi alvedrio.
Verdad es señora mia,
que del intento el capricho
fue el caer en vuestro hermano
aquel tan ciego delirio.
Mas luego vuestro retrato,
como antes os avia visto,
y inclinacion os tenia.

me robò todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fee con que la digo
conozcais mano, y palabra
os darè, si en esto os sirvo
de ser vuestro esposo, y juro
esto à los Cielos divinos,
haziendo testigos dello
à las Estrellas que miro,
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo,
que si estàn en vuestros ojos,
no seràn falsos testigos.
Inès. Mano, y palabra, D. Felix,
te acepto, y de mi te digo,
que aunque mil vidas arriesgue
yo he de ser tuya, y tu mio,
y aora por esta noche,
no arriesguemos lo adquirido,
procura, señor bolverte.
Tar. Què es bolver, pleguete Christo;
lo de adentro afuera puede,
que aqui no ay otro camino,
Inès. Luego no puedes salir?
Tar. Cerrada como castillo
està yà toda la casa.
Inès. Pues què harà?
Tar. Entrarse conmigo,
que yo cerrarè mi quarto.
Man. Ten, que pasos he sentido.
Tar. Què dizes, cuerpo de Dios!
Caesele la espada.
la espada se me ha caido.
Dent. D. Ped. Ola, què ruido es aquel?
Man. Ay Dios! *Tar.* Esto và perdido.
Dent. D. Ped. Alberto, ola, sacad luzes.
Dent. Alb. Yà vamos.
Tar. Pleguete Christo.
Inès. Què hemos de hazer? ay de mi!
Tar. Escondase entre estos mirtos
Don Felix, y estaos vosotras
como os estais, que al proviso,
yo darè remedio al daño.
Inès. Presto.
Fel. Yà me retiro. *Escondese.*
Tar. Dezid quando entre, que yo
de la ventana he caido:
con el mal de corazon.
remediarlo determino.
Sale Don Pedro, Alberto con luz, y Tarugo està en el suelo, como que le ha dado mal de corazon.
Ped. Mirad quien està aqui dentro;
porque yo he sentido ruido.
Quien està aqui, hermana?
Inès. Este hombre
desta ventana ha caido.
Ped. Don Crisanto es vive el Cielo;
Alb. Ay señor! que segun miro,
le diò el mal de corazon.
Ped. Dezidle vos al oìdo
las palabras que sabeis:
Alb. Esso procuro.
Llega à dezirle Alberto las palabras al oìdo.
Tar. Ay Dios mio!
Ped. Què es esto señor? *Tar.* Ay triste;
hombre, que me has destruìdo:
no dezias que no avia en casa
mugeres, que el diablo quiso.
que me assomè à essa ventana,
y las vi, y de averlas visto,
me diò el mal de corazon.
Ped. Valgame el Cielo divino,
que no previniesse yo
el cerrar aquel postigo!
Tar. Ay! que me he perniquebrado;
llevadme à la cama, amigos.
Ped. Alberto, ayudadme, alzad.
Tar. Quedo mi señor, pasito,
que llevo desencaxados
los huessos del entresijo.
Alb. Vamos, señor. *Ped.* Anda passo.
Tar. Si por amor de San Lino,
que no es daño el que se vè,
sino el que queda escondido.
Vase llevandole.

Inès. Què haremos aora Manuela?
Man. Que en nuestro Oratorio mismo
passe esta noche Don Felix.
Inès. Esso avrà de ser preciso:
Don Felix.
Sale Don Felix. Què me dizes?
Inès Que la palabra te pido,
de que passar no te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.
Fel. Yo señora te lo afirmo,
y lo juro. *Inès.* Dessa suerte,
entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podràs
passar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.
Fel. Solo tu ingenio divino
hiziera. *Inès.* No es sino amor,
el que me dà estos arbitrios.
Fel. Què en efecto yà eres mia?
Inès. Como tu Don Felix mio.
Fel. Mas cierto es esso, que essotro.
Inès. La desconfianza estimo.
Fel. Por què? *Inès.* Parece fineza.
Vèn tras mi. *Fel.* Yà tu honor sigo.
Man. Y desse exemplo. *Inès.* Què dizes?
Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar vna muger.
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el vellocino.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix, y Tarugo.

Fel. Ocho dias ha que aqui
estoy, Tarugo, escondido,
y vna hora me ha parecido.
Tar. Y quarenta horas à mi,
segun los sustos que passo,
por averte de ocultar,
y à Dios: no puedo estàr mas aqui.
Fel. Aguarda. *Tar.* Esperaos:
Fel. Puedo yà salir de casa?
Inès. Como, si èl queda en mi quarto
registrando pieza à pieza,
y las armas en las manos,
cerrando toda la casa
andan todos los criados? à Dios.
Tar. Con la colorada. *Fel.* Grave mal!
Tar. Frescos quedamos:
Llegò la hora, esto es hecho.
Fel. Què hazeis? *Tar.* Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.
Fel. Pues yo he de morir matando.
Tar. Esso es cosa de Dotor.
Fel. Pues que he de hazer? *Tar.* Escusarlo,
que si el morir no se escusa,
el matar es valor de asno,
pues lo mismo haze vna albarda;
que mata estando debaxo.
Dent. D. Ped. Requerid todas las puertas.
Tar. Vive Christo, que esto es malo.
Fel Este es el postrer remedio;
Tarugo ponte à mi lado.
Tar. Aguarda, pleguete Christo,
yà di en ella: soberano
ingenio, norte del hombre;
mas vale vn ingenio claro,
que todo el oro del mundo;
metete dentro del quarto.
Fel. Què es lo que intentas?
Tar. Sacarte
de esta casa à paz, y à salvo.
Fel. Como? *Tar.* Luego lo veràs.
Fel. De ti tengo de fiarlo.
Tar. No lo fies, que el que fia
es el que viene à pagarlo;
mas cree que has de salir,
y que el bobo del hermano
te ha de regalar primero,
y te ha de ir acompañando.
Entra presto. *Fel.* No lo creo.
Tar. Entrate allà con mil diablos.

Entrase. Salen Don Pedro, Alberto, Sancho vejete, con escopetas.

Ped. Es imposible escaparse.
Poneos vos aqui, Sancho.
Sanch. Dexeme vsancè apuntar,
y venga el genero humano.
Ped. Guardad essa puerta, Alberto.
Tar. Què es esto? armas en mi quarto?
pues què prevenciones es esta?
Ped. He sabido Don Cristanto,
que andan ladrones en casa:
encubrir quiero el agravio.
que de mi hermana presumo. *à p.*
Tar. A buen tiempo en esto os hallo,
quando tengo vna visita,
y venia à suplicaros,
que me hiziessen chocolate;
que es el preciso agasajo,
que à vna visita se debe.
Ped. Visita ay en vuestro quarto?
Tar. Si amigo, y de cumplimiento;
que no he podido escusarlo;
porque como yà por cartas
està el concierto tratado
de mi hermana; y yà està el nobio
de mi venida avisado,
supo donde estoy, y aora
le encontrè saliendo acaso,
que buscandome venia,
y assi le tengo en mi quarto.
Pe. Què aqui està? *Tar.* El entrò conmigo
delante dessos criados.
Ped. Quien? *Tar.* Don Felix de Toledo,
Ped. Quanto và que ha sido acaso *à p.*
el hombre que viò la esclava;
y al jardin aveis entrado
con èl? *Tar.* Lo primero que hize
fue llevarle à vèr los quadros,
y al punto que los mirò,
se quedò el hombre pasmado.
Ped. Què dezis? *Tar.* Dize que ha visto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuez; pero ningunos

se llegan à su zapato.
Si à Don Felix le parece
la nobia como los quadros,
los Amantes de Teruel
con èl han de ser guijarros.
Ped. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando?
Alb. Digo que entrar no le he visto.
San. Ni yo. *Ta.* Ay tales mentecatos,
delante de vos no entrò?
por señas, que al darle passo
se os cayò al suelo la gorra.
Sanc. La gorra à mi? Verbum caro!
Señor, tal hombre no he visto.
Tar. Si esso dezis, no me espanto,
que os olvideis de la gorra.
Ped. Misterio tiene el negarlo. *à p.*
Este es el cuidado, Alberto,
que de mi honor os encargo?
ved si por donde entrò vn hombre
sin verle tantos criados,
pueden aver entrado otros?
Alb. Señor.
Ped. Andad descuidados.
Alb. Sino es que ha sido invisible.
Ped. Idos allà fuera. *Alb.* Vamos.
Sanc. Por Dios que pienso que entrò: *à p.*
mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener cuenta
en la vista, y en la mano.
Tar Hazed que hagan chocolate.
Ped. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlo.
Vanse Alberto, y Sancho.
Ped. Miren si dezia yo bien. *à p.*
que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor,
porque aunque este hombre ha entrado,
suceder puede vna vez
en vna casa vn acaso,
mas no es para cada dia:
señores, no ay que dudarlo,
el que guardare su honor,
hallarà lo que yo hallo.
Tar. Al nobio quiero llamar:
Señor D. Felix? *Fel.* Ya salgo. *Sale.*
Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro os llamo,
porque cierto, que en su casa
recibo todo agasajo.
Ped. Mi obligacion es serviros.
Fel. D. Pedro, y yo ha muchos años
que somos grandes amigos.
Tar. Mucho me huelgo, sentaos:
què os parece de la nobia,
pues aveis visto el retrato? *Siente.*
Fel. Asseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios,
los hiperboles que debo
al bien que en èl idolatro.
Absorto en ver su hermosura
todas las noches me passo;
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha;
y està durmiendo à su lado.
Tar. Què dixera el hermanico, *à p.*
si aqui huviera vn comentario,
que la alegoria explicalle?
Fel. Aun de admirarme no acabo
del ingenio de Tarugo. *à p.*
Ped. Estando yà en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
gozeis esta mi señora
en dulce paz muchos años:
Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la suerte mia.
Tar. La suya vendrà debaxo. *à*
Vive Christo, que es lo mas
que ha podido hazer el diablo,
que de que le hurte la hermana
dè parabien vn hermano.
Ped. Miren esso, yo pensava *à*
que Don Felix con engaño
ponia en mi hermana los ojos,

y que el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juizio temerario!
Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir a Palacio
a hazer vna diligencia.
Tar. Aguardad, que aun es temprano
no viene ya el chocolate?
Salen Alberto, y dos criados con jicaras de chocolate.
Alb. Aqui està,
Tar. Aquesso aguardo,
que la mejor circunstancia
que aqui tiene aqueste caso, *Tà.*
es aver hecho mi industria,
que el le regale a mi amo.
Tomad hermano. *Fel.* Señor,
esso por mi es escusado,
que le he tomado dos vezes.
Tar. No se os dè nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid,
se usa ya como el tabaco.
Ped. Hazedme a mi esta lisonja,
Fel. Ya lo bebo, si es mandado.
Tar. Cuerpo de Dios, que bien hecho,
cierto que parece caldo
de empanada de figon.
Fel. Mucho toma el D. Crisanto *à p.*
Tar Yo lo bebo, y no lo sorbo
Fel. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta
Tar. Dadlo vos, si dexas algo.
Fel. Mirad que està muy caliente.
Tar. Tengo el gaznate empedrado.
Ped. Don Felix aquesta casa,
que en vos no es nuevo agasajo
yà con mas obligacion
por el señor Don Crisanto,
podeis honrar como vuestra.
Fel. Yo espero ser della tanto
como èl, y mas, si os merezco
mas favor por mas esclavo.
Guardeos Dios. *Ped.* Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.
Fel. No ha de ser esso, quedaos.
Ped. Yo he de ir con vos. *Fel.* No ha de
Tar. Pues partase el agasajo, (ser.
dadnos el chocolate à los dos,
que yo à acompañarle salgo.
Fel. Què es lo q̃ intentas demonio; *à p*
Tar. He de hazer que a aqueste hermano
te dè la cama tambien. *à p.*
Ped. Pues si quereis esso, vamos,
Fel. No aveis de passar de aqui.
Ped. Yo solo obedezco, y callo,
que llegue el coche Domingo.
Fel. Don Pedro besoos las manos.
Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.
Tar. Señor, rezeloso vamos. *à p.*
Vanse Don Felix, y Tarugo.
Ped. Viven los Cielos Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descuydo.
Alb. Vive el Cielo Soberano,
que tal hombre entrar no he visto,
y de la puerta no salto
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto,
y no sè como esto sea.
Ped. De que esso digais me espanto.
Este hombre entrò por el Cielo?
què estaba dentro no es, claro?
luego si entrò por la puerta,
que no le visteis, es llano?
Alb. Yo he de perder el sentido.
Ped. Mas le perderè yo, dando
ocasiones à mi hermana,
nacidas de sobresalito
de vuestra mucha torpeza.
Alb. Pues no es mejor escusaros
desse desvelo, y casar
Ped. A esso estoy determinado,
y oy ha de ser, vive Dios.
Sale Doña Inès, y Manuela.
Inè. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo diò el remedio,
aora importa hazerle el cargo:
No diràs, Don Pedro, aora
que son mis quexas en vano,
mira si tenerias puedo
desos zelos mal Fundados,
pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios,
tanto tu opinion desdoras
como infamas mi recato.
El cuerdo en vna sospecha
ha de callar recatado;
porque si quando la tiene
haze publico el agravio,
quando sabe que es injusta,
y lo que pensò ser en vano,
solo el queda satisfecho,
y no los que le escucharon;
que tu para tilo estès,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprehende el ser honrado.

Y aunque tu quedes contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tu avràs creido,
avrà quien quiera dudarlo.
Yo en fin no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños
con todos me infamen, siendo
tu solo el desengañado.
Conventos tiene Madrid,
donde mientras que me caso
podrè estar.

Ped. Detente, hermana,
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quiero escusar estos daños.
Yà yo te tengo casada.

Inè. Y con quien saber aguardo.

Ped. Es con Don Diego de Roxas,
vn Cavallero bizarro.

Inè. Y sabes tu si yo quiero?

Ped. Pues queriendo yo, no es llano,
que has de querer tu tambien?

Inè. No, que soy yo quien me caso.
Si tu huvieras de vivir
con mi marido à tu lado,
bastaba que tù quisiesses;
pero aviendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tu, hermano,
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.

Ped. Pues como tu me respondes
con essa libertad? *Inè.* Passo,
pues no tengo yo alvedrio?

Ped. Doña Inès, no en este caso.

Inè. Pues en qual? *Ped.* En otro intento
que puede ser voluntario.

Inè. Yo no conozco ninguno.

Ped. Muchos ay. *In.* Diràs acaso,
en elegir Confessor.

Ped Yo no digo, ni señalo,
mas de que has de obedecerme,
y mas en este mandato,
que yo soy tu padre aqui.

In. Padre nuestro? y què milagro?
muy mozo sois padre mio.

Fe. No hagamos chiste del caso,
que vive Dios, Doña Inès:
mas todo esto es escusado,
lo que te prevengo es solo,
que luego à D. Diego traygo,
que le he dado la palabra,
y que le has de dar la mano.
Guardad, Alberto, essas puertas,
que e oy saldreis deste cuydado. *Vase.*

D. Manuela, no oyes aquesto?

Man. Señora no ay, pues te ha dado
Don Felix mano de esposo,
sino ganar por la mano,
peticion, doblon de à ocho,
y darle con el Vicario.

In. Bien dizes, si ser pudiesse,
mas no sè de quien fiarlo,
para que avise à Don Felix.

Man. Tarugo vendrà bolando.

In. Y si acaso se tardasse,
que ignora el riesgo en que estamos,
y mi hermano con Don Diego
buelve y su furor tirano,
à dar la mano me obliga?

Man. Esso seria muy malo:
mas apelar à la Audiencia
del susodicho Vicario,
que yo jurarè la fuerza,
mañana. *In.* Esso es en vano,
que ay muchos riesgos, y en fin
es pleyto. *Man.* Pero ordinario.

Sale Alberto.

In. No sè aqui de quien valerme.

Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado
à visitaros. *In.* Mi prima?
venga en buen hora. *Man.* El recado
puede dar ella à Don Felix.

In. No harà ella tal por mi hermano,
porque ha de ser su marido.

Man. Si es cuñada, daña al diablo.

Entra Doña Ana.

Ana. Doña Inès! *In.* O prima mia!
dadme en albricias los brazos.

Ana. De que os llego à vèr tan buena,
puedo sin recato hablaros,
porque he menester secreto.

In. Con Manuela no ay recato,
porque della el alma fio.

Ana. Siendo assi, vamos al caso.
Yo he venido, Doña Inès,
lo primero, à visitaros
por mi obligacion, y luego
por sacar de vn sobresalto
en que teneis, à quien fia
de mi todos sus cuydados;
y para que no estrañeis
el intento en que he de hablaros,
yà vos sabeis, prima mia,
como estaba concertodo
yà ha dias el casamiento
camingo y con vuestro hermano
Su zelosa condicion,

solo ha sido el embarazo
que no me case con èl,
quando yo en sus partes hallo
todas las de vn Cavallero
de su sangre, y de su aplauso.
Y enfin, como siento en èl
tal error, he procurado
suavizarle con razones,
moverle con desengaños.
Mas siendo su sequedad
tanta, que al fin yo no basto,
me valì de la experiencia,
que es argumento mas claro.
Y sabiendo, que Don Felix
de Toledo, enamorado
de vos estaba, le dixe,
que intentasse festejaros;
porque aviendo conseguido
vuestra voluntad, casado
con vos, sin aver noticia,
en ello de vuestro hermano
aunque à èl le està tambien,
tenga vn castigo, sin daño
del yerro de la opinion,
y halle, que no ay medio humano
de guardar vna muger,
si ella quiere con rastarlo:
que conseguido el intento
podrè yo darle la mano,
porque para mi marido,
le quiero desengañado.
Esto supuesto, Don Felix
me ha dicho lo que ha passado:
y sabiendo que os dexaba
con algun susto del caso,
yo vengo aqui de su parte,
porque hableis sin embarazo,
à que me digais el medio,
que escogeis para casaros,
que èl se dispondrà à qualquiera
aunque temais intentarlo.

Inès. No passeis mas adelante,
que el Cielo aqui os ha embiado
para enmendar vn peligro:
yo à Don Felix idolatro,
y el riesgo yo me le escojo;
por el riesgo en que me hallo
me obliga à valerme dèl:
yo aora estoy esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga à casarme mi hermano,
y el remedio que ay, es solo
que Don Felix, ò arrojado,
ò industrioso, ò con el medio,
del valerse del Vicario,
venga à sacarme de aqui;
porque si no, à riesgo estamos
del amor, y de la vida
èl, y yo; pero mi hermano
viene, señora Doña Ana,
valgame aqui vuestro amparo,
en este riesgo en que estoy,
ved si podeis dilatarlo
hasta que tenga Don Felix
aviso, y pueda escusarlo,
sacandome deste riesgo:
y à Dios, que entra ya mi hermano.

Man. Y sin duda aqui ha de aver
vna de todos los diablos. *Vase.*

Sale Don Pedro, y Don Diego.

Ped. Todo lo consigue el oro.
Mirad que presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.

Dieg Es tanta dicha Don Pedro,
que estoy confuso, y turbado,
no sè como os agradezca
esta ventura que gano.

Pe. No mas sustos, vive Dios.
Yà estoy de guardar cansado
à mi hermana, pesie à ella,
guardela este mentecato, *Ap.*
que el peligro del marido,
no està à quenta del hermano,
viva cuydadoso èl,

Sale D. Ana. De vèr à mi prima salgo,
que ha dias que no la he visto,
y me voy yo, mientras hallo
medio de dar el aviso
à Don Felix, que el sacarlo
de aqui, ha de ser el mejor,

Ped. Pues à tiempo aveis llegado,
que es forzoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo
que se despose mi hermana.
que con Don Diego la caso.

Ana. Y à no es posible quedarme,
que estando aora en el estrado
me ha dado alli vn accidente,
con principio de desmayo,
y se và avivando mucho,
que es lo que me dà cuydado:
y assi es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.

Ana. Quando podeis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,

sin riesgos del desposorio,
sois muy poco cortesano
en escusaros de empeño
à que estais tan obligado,
por vos, por mi y por deziros
que voy con este cuydado.
Pero si soi tan grossero,
que quando esperais mi mano
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mia:
señor Don pedro, quedaos,
que aviendo yo de ir con vos,
que irè mejor sola es llano,
que tan mal acompañado.
Ped. Señora, aguardad,
Ana. Yà aguardo.
Ped. Perdonadme, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha que acompañaros.
Ana. Esso que llamais llaneza
vos en lo que es, agassajo,
à qualquier muger se debe.
Dispensais mal Cortesano
con la que amar os obliga,
con què titulo, ò què cargo,
desestimais la licencia
que os doy yo de ir à mi sado?
Conmigo llaneza, andad
que sois necio, y mal mirado.
Ped. Mal aveis hecho. *Ped.* Forzoso
ser à el irla acompañando,
aunque ella no lo permita,
venid vos conmigo. *Dic.* Vamos.
Vase. Sale Tarugo y Don Felix.
Fel. Tarugo, riesgo notorio.
Tar. Quien te sacò sin azar,
bien merecia sacar
vn alma del Purgatorio.
Sale vna criada. Sin duda son estos dos
señor D. Felix? *Fel.* Quien llama?
Cr. Quien buscandoos con gran prissa
por aquestas calles anda.
Fel. No conozco con quien hablo.
Cria. Criada soy de Doña Ana,
y me embia con cuydado,
à deziros lo que passa.
Fel. Pues què ay? *Cr.* D. Pedro Pacheco
quiere casar à su hermana
con vn Don Diego de Roxas;
y esto està ya de tal data,
que si vos no acudis luego
à sacarla de su casa,
la ha de casar esta noche:
ella està determinada
à que la saqueis del riesgo:
porque a deziros me embia,
que en vos tiene su esperanza, *Vase.*
y a Dios. *Fel.* Valgame mi amor:
Tarugo, amigo, a que aguardas?
Tarugo. *Tar.* Què Tarugueas.
què he de hazer yo si la casas
Fel. aplicar algun remedio
a tan forzosa desgracia.
Tar. Què remedio? soy yo vnguento.
de sanalo todo? *Fel.* el alma
se esta saliendo del pecho.
ar. Señor, dexala que salga.
Fel. Què dizes? *Tar.* Que assi saldrà
ella tambien que es tu alma.
Fel. Pues vive Dios, que yo estoy
resuelto à entrar, y sacarla
a todo riesgo. *Tar.* Esso intentas,
siendo vn castillo esta casa?
Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata:
para entrar contigo alla
yà està la licencia dada,
y para salir con ella
el valor es quien lo allana.
ar. Y te parece esso facil
con la gente que la guarda,
y mas si està aqui el hermano,
y el novio que le acompaña,
que hechos pedazos entre e los
no ay à tajada por barba?
Fel. Pues Tarugo, esto ha de ser,
vèn à entrar conmigo. *Tar.* Aguarda,
que yà he pensado vna industria.
con que tengo de sacarla
à Doña Inès deste riesgo.
Fel. Què dizes? *Tar.* Que à essa ventana
me dexes llegar primero
à saber si aora està en casa
Don Pedro. *Fel.* No sea Tarugo,
que aora yerres la traza.
Tar. Aora la avia de errar
à la tercera jornada,
para que à silvos me abriessen.
Fel. Pues mira que si hazes falta.
Tar. No harè tal. *Fel.* A què te esponeis?
Tar. A que me des de patadas;
y si acierto? *Fel.* Mil escudos,
y el vestido de escarlata,
tambien con sus aderezos.

Tar.

Tar. Con esso saco la cara,
sin temor de que Don Pedro
diga al saber la maraña.
que me he puesto colorado.
Aqui has de esperar. *Fel.* Acaba
Tar. Hago vna seña à esta rexa.
Dentro D. Inès. Manuela, mira quien llama.
Ma. Quien es? *Tar.* Yo soy. *Inè.* Es Tarugo?
Tar. Ipsa, tu hermano està en casa?
Inès. No *Tar.* Pues poneos los mantos;
y para ir bien disfrazadas
algunas basquiñas biejas,
y luego, luego en bolandas
idme à esperar à mi quarto.
Inès. Para què? *Tar.* Assi he de sacarlas.
Vayan luego. *Inès.* Pues si Alberto.
Tar. No repliquen noramala;
han visto que estas mozuelas
siempre han de ser mal mandadas
Inès. Luego vamos. *Tar.* Esso pido;
por ellas voy, tu me aguarda
en esse portal de enfrente.
Fel. En ti dexo mi esperanza. *Vase.*
Tar. Entro en casa Dios delante;
invoco aora la pala
de Ceron, què es en Madrid
la cosa que mejor saca.
Salen Alberto, y Sancho viejo.
Alb. Sancho, estad con gran cuydado;
pues tan poco al plazo falta
desta prolija assistencia.
Sanc. Yà los ojos se me saltan
de atisbar à quantos vienen
que aquel que entrò esta mañana
yo le vi: mas me olvidè.
Alb. Pues por què me lo negava?
Sanc. No avia cantado el gallo.
Tar. Sea Dios en esta casa;
Sanc. Guarde à vsancè muchos años;
Tar. Y es la calor demasiada,
quiero entrar à desnudarme.
Sanc. Usancè en buen hora vaya,
Tar. Aquella es la guarda vieja
mas la amarilla es la mala.
Alb. Venga, señor, en buen hora.
Tar. Avra frio? *Alb.* Las garrafas
estàn siempre prevenidas.
Tar. Pues à mi quarto las traygan.
Alb. Qurereis agua de limon?
Tar. E las bebidas nos matan,
han puesto à enfriar cerveza?
Alb. Quereisla? *Tar.* Si, que es mas sana. *Va.*
Alb. Estraño es el Don Crisanto.
Sanch. Mal año, y qual se regala,
medio Madrid me hizo ayer
andar buscando patatas.
Sale Tarugo corriendo.
Tar. Jesvs, Jesvs, que traycion
aqui mugeres tapadas,
assi me quereis matar,
pues què es esto, guardas falsa s?
Alb. Señor, què es lo que dizes?
Tar. Què he de dezir? lo que passa:
dos mugeres en mi quaro,
sabiendo que à mi me mata
el vèr mugeres de noche?
Yo voy à buscar posada,
aunque duerma en vn meson?
Alb. Què es esto? señor aguarda.
Tar. Es gran bellaqueria.
Alb. Mugeres estàn en casa;
por donde han de aver entrado?
Tar. Pues dudais? miradlas.
Salen Inès, y Manuela, disfrazadas, y tapadas.
Alb. Valgame el Cielo, què veo!
Tar. Què es esto? Santa Susana.
Alb. pues quien son estas mugeres?
Tar. pues esso no es cosa clara,
quien han de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y avràn olido el Indiano.
Alb. Ay desverguenza tan rara!
Sanc. Antes que venga Don Pedro;
Alberto echadlas de casa.
Alb. pues antes, viven los Cielos,

tengo de verlas la cara.
Tar. Tente hombre de Barrabàs,
què es lo que intentas? aguarda,
no vès que el mal no me ha dado,
porque encubiertas estaban?
Alb. Mugeres idos de aqui,
idos al instante. *Sanc.* Vayan
à los arboles del Prado.
Tar. Vayanse pese sus almas. *Vanse las 2.*
Alb. Ay tan gran bellaqueria!
Sanc. Ay desverguenza mas rara!
Tar. Milagro de Dios ha sido
no meter à vna esta daga:
vosotros teneis la culpa.
Al. Señor. *Ta.* No me hableis palabra;
andad, que sois vn pobrete
cuytado, y muy mala guarda:
y sois. *Alb.* q̃ soy? *Ta.* Vn pamarra. *Vase.*
Alb. Vive Dios, que por Don Pedro
sufro aquestas palabradas:
èl, Sancho, tiene la culpa.
Sanc. Yo? *Alb.* Si, que por èl passan,
y es que no tiene cuydado.
Sanc. Pues vuelarcè donde estaba?
si no lo vè, siendo mozo,
què harè yo con estas canas?
creame, que ni vlance,
ni yo somos para guardas. *Vase.*
Alb. Vive Dios, que estoy corrido:
valgate el diablo por casa,
y quien me ha metido en ella
à ser yo guarda de hermanas.
Vase, y sale Don Felix por vna parte, y las damas por otra.
Fel. Cielos, sin duda son ellas;
vive Dios que ha sido rara
la cautela de Tarugo.
Inès. Aqui dixo que aguardaba.
Fel. Sois el dueño de mis ojos?
Inès. Soy quien yà tiene esperanza,
y à vivir buelve à tu vista.
Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luzes
para conocerla bastan,
y importa el ir encubierta:
mas como entre tantas guardas
posible ha sido salir?
Inès. Con la agudeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexò à todas burladas.
Man. Todo lo ha hecho Tarugo;
avia de ser de plata,
para el chapin de la Reyna.
Inès. Vamonos, señor, à casa
de Doña Ana, porque alli
me halle mi hermano casada;
no arriesguemos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oìrla despacio.
Fel. Sigueme, pues; pero aguarda,
que viene gente.
Sale Don Diego, y Don Pedro.
Ped. Don Diego,
yà queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casarè mañana.
Dieg. Ella ha tenido razon.
Ped. Mas què gente es la que passa?
Dieg. Vn hombre con dos mugeres.
Ped. Mi condicion es estraña,
qualquier sombra me dà zelos
de mi honor. *Dieg.* Vamos.
Ped. Aguarda:
quien và? *Fel.* Un hombre, no lo vèn.
Ped. Pues quien es quien le acompaña?
Fel. Sois Justicia? *Ped.* Ni aun piedad.
Fel. Si no es Justicia, què manda?
Ped. Es Don Felix? *Fel* Es Don Pedro?
Ped. Perdonad, pues fue la causa
el no averos conocido.
Inès. Ay muger mas desdichada!
Ped. Disculpado estais con esso.
Inè. Yo estoy muerta. *M.* Aqui me mata.
Fel. Quereis algo? *Ped.* Dad licencia,
sino es que esto os embaraza,
yendo con tal compañia,

de que yo sirviendo os vaya,
porque no os encuentren otros.
Fel. Su necia desconfianza *à Pe.*
me ha de pagar, vive Dios:
esta señora es casada,
y voy con grande rezelo,
que me sigan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo. *Ped.* Basta;
los dos que estamos irèmos. (cias,
Di. Vamos, pues. *Fel.* Yo os doy las gra-
que me hazeis vn grande gusto;
delante id. *Ped.* De buena gana.
Dieg. Vamos delante Don Pedro.
Inè. Què has hecho D. Felix. *Fe.* Calla.
Ped. Miren qual anda Don Felix
para inquietarme à mi hermana;
al cabo sabe que son
pocas mis desconfianzas.
Fel. Venid vosotras tràs mi.
Inès. Voy temiendo vna desgracia.
Fel. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano à mi casa. *Vase.*
Salen Doña Ana, y Tarugo.
Tar. Aquesto que te digo ha sucedido.
An. Y como tuya, al fin la industria à sido.
Ta. Yà el habito, y vestido me he quitado
y quando llegue à estar desengañado
de lo que al toto presumirla plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.
Ana. Muerto se ha de quedar de vèr el ca-
Tar. Celebrado à de ser en el Parnaso (so.
el cuento, pues averle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.
Ana. Adonde està Don Felix?
Tar. Yà con ella; mas no està sino aqui.
Salen Don Felix, Inès, y Manuela.
Fel. Feliz estrella,
hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.
Ana. El parabien os doy.
Fel. Mas he logrado
de lo que vos pensais.
Ana. Què ha sucedido?
Fel. Que hasta aqui acompañando me ha
venido
Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo.
Tar. Jesvs que gana me ha dado de reir.
Fel. Y aguarda abaxo.
Ana. Pues entraos allà todos, que al ataxo
se ha de echar por aqui deste sucesso.
Ta. Si, porque esso es armasela con queso.
Ana. Baxa, y llama à Don Pedro, que
entre luego.
Fel. Vamos.
Inès. En mis temores no sossiego.
Ta. Entra allà dètro, y tu temor se venga,
que èl no ha de hablar palabra de ver-
guenza; *Vase.*
Ana. Si con esto se diere por vencido,
sabrà lo que ha de hazer siendo marido.
Salen Don Pedro, y Don Diego.
Dieg. Què mandais señora?
Ana. Acompañado venis?
Ped. Voy con Don Diego mi cuñado.
Dieg. Yo soy criado vuestro.
Ana. Yo os estimo,
pues esta noche aveis de ser mi primo;
Don Pedro, yo he de sedado
en vuestra opinion vencer
vna ceguedad tan loca,
pues confessar no quereis,
que no se puede guardar,
si ella quiere à vna muger.
Ped. Y aora es quando mas lo niego;
pues hasta aqui lo neguè
por discurso, mas aora
por experiencia lo sè.
An. Pues si yo os pongo vn exemplo,
en que, aunque mas lo dudeis,
llegueis con los mismos ojos
à vèr que no puede ser,
confessareislos? *Ped.* Como
à mi ponerme podeis
esse exemplo? aquesso solo
es lo que no puede ser.

Ana. No pensais que en vuestra casa
está aora Doña Inès?
Ped. Y desto estoy muy seguro.
Ana. Pues porque exemplo os dèn
vuestras mismas ceguedades,
Don Felix, y Doña Inès
salid afuera. *Salen todos.*
Fel. Aqui estamos.
Ped. Que es lo que mis ojos vèn?
pues quien te truxo aqui?
Fel. Vos. *Ped.* Què dizes?
Fel. Que aquesta fue
la dama que acompañasteis
conmigo. *Ped.* Ha traydor cruel!
pues tu à mi me has engañado?
Fel. Tened, que no os engañè;
con vna muger casada
dixe que iba, y verdad es,
que Doña Inès es casada,
puesto que yà es mi muger.
Danse las manos.
Inès. Y aveis de saber hermano,
que esto solo os está bien.
Dieg. Bien dize, pues yà èl casarme
con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.

Tar. Sosiegueuse, que es Manuela
de Don Crisanto tambien.
Ped. Cielos, què es esto que miro!
Tar. Què se espanta? esto que vè
no fue por arte del diablo,
ni milagro, sino es,
que con limpieza de manos,
el que Don Crisanto fue,
se ha convertido en Tarugo:
mamola vuessa merced.
Man. Y yo tambien soy su esposa.
Ana. Viendo esto, què direis?
puede vna muger guardarse?
Ped. Digo, que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.
Ana. Pues como esso confesseis,
yà podeis ser mi marido.
Esta es mi mano tambien.
Ped. Corrido aceto la dicha.
Fel. Y sirva este exemplo fiel,
para que los que presumen,
que el guardar vna muger
es facil con este aviso,
digan, que no puede ser.

FIN.